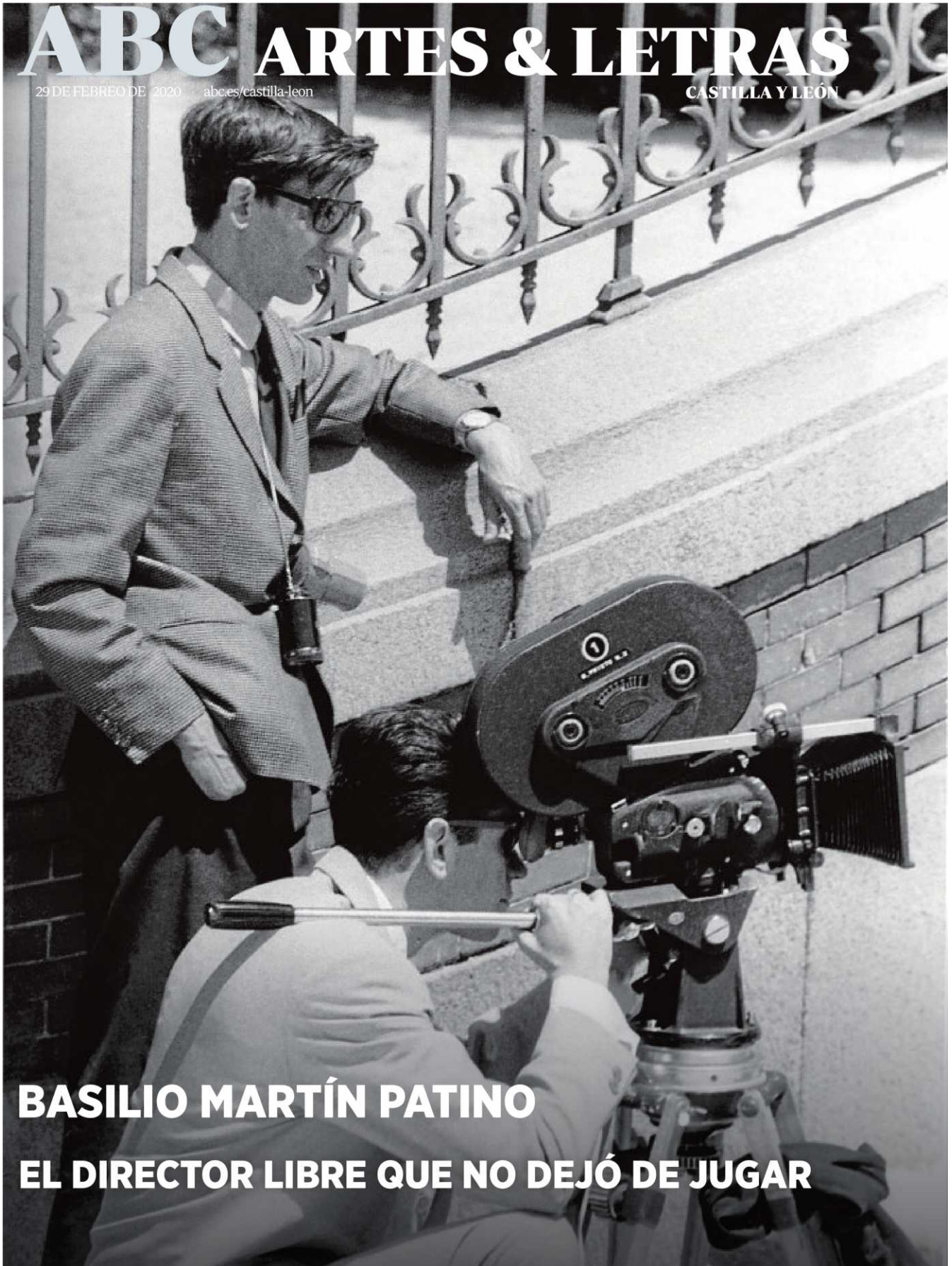




ABC ARTES & LETRAS

29 DE FEBREO DE 2020 abc.es/castilla-leon

CASTILLA Y LEÓN



BASILIO MARTÍN PATINO

EL DIRECTOR LIBRE QUE NO DEJÓ DE JUGAR



PORTADA ♦ Exposición «Basilio Martín Patino. Pasión por el juego»



Material sobre «Nueve cartas a Berta»

ICAL

Desde los inicios

El extenso recorrido por la vida y la obra de Martín Patino hace una parada especial en su primera película. Los escenarios salmantinos en los que rodó *Nueve cartas a Berta*, los participantes en el proyecto y sus protagonistas aparecen en una amplia galería fotográfica con imágenes de José Luis Alcaine y otras realizadas por el protagonista, Emilio Gutiérrez Caba. A ellas se suma una nutrida documentación inédita y sorprendente. La exposición organizada por la Universidad de Salamanca atiende también a su infancia en Lumbrales, donde el director empezó a imaginar otros mundos con proyectores que él mismo construía con una simple caja de zapatos, una bombilla y dibujos en papel cebolla.



Martín Patino en dos rodajes

EL JUEGO Y LA LIBERTAD DE MARTÍN PATINO

Una exposición en la Hospedería Fonseca desvela **nuevas claves** de la creación del cineasta a través de documentos inéditos o poco conocidos, como la novela que se creía perdida y origen de «Nueve cartas a Berta», las siete versiones de ese guion y aspectos sobre las Conversaciones de Salamanca

C. MONJE

«**H**e jugado con mis cámaras, he jugado desde niño con este invento maravilloso, y ha sido una pasión. Para mí siempre ha sido un juego. Yo jugaba siempre. La palabra jugar parece frívola, pero es la única que encuentro. Me lo he pasado bien haciendo mis cosas. Haciéndolas a mi aire». La declaración de Basilio Martín Patino (Lumbrales, Salamanca-Madrid, 2017) al comienzo de la exposición que recorre su vida y su trayectoria en la salmantina Hospedería Fonseca explica su obra y sirve de hilo argumental a la muestra sobre el cineasta.

Hasta 1.200 documentos (fotografías, carteles, guiones originales, planes de rodaje... además de proyecciones) componen el extenso relato que no se queda en un mero recordatorio de la trascendencia de un autor de culto del cine espa-

ñol. Aspectos desconocidos invitan a «establecer una nueva visión sobre algunas de las obras del realizador», tal como apunta el comisario de «Basilio Martín Patino. Pasión por el juego», Ignacio Francia.

LA NOVELA QUE NO ARDIÓ. Un material inédito hasta ahora revela el origen y el intrincado proceso creativo de la icónica *Nueve cartas a Berta* (1965). Se sabía de la existencia de una novela de Martín Patino que nunca llegó a publicarse y que él mismo aseguró haber quemado. Al revisar el legado del cineasta custodiado en la Filmoteca Española, en una de las últimas cajas, apareció *La agonía de los luceros*, esa narración que se creía desaparecida y en la que «están todos los personajes y el tratamiento epistolar de la película», señala el comisario de la exposición.

La obra tuvo su recorrido: el autor la presentó al premio

Biblioteca Breve de Seix Barral y resultó finalista. Ante la sugerencia de que la enviase al concurso de Ruedo Ibérico, Martín Patino decidió retocarla. Manuel Tuñón de Lara, en una carta también expuesta, le comunica la intención de publicarla y desvela que el cineasta le había dado un nue-

LA NOVELA INÉDITA DEL DIRECTOR RESULTÓ FINALISTA DEL PREMIO BIBLIOTECA BREVE DE SEIX BARRAL

vo título, *Calle Toro, 36*. No se sabe qué ocurrió después, pero sí que fue el germen de su primera película, representativa del «nuevo cine español» y ganadora de la Concha de Plata en el Festival de San Sebastián de 1966, cuyo trofeo se expone también.

«Quizá fuese esa segunda versión la que quemó», con-



Distintos retratos de Martín Patino en la exposición

cluye Ignacio Francia, quien sospecha que el cineasta salmantino «hubiese podido ser un buen escritor». «Decía que no quería que una posible carrera literaria interfiriera en la cinematográfica, pero sus guiones son literatura; los de otros directores son muy esquemáticos, los suyos no. Su cine es muy literario», añade.

Pero no quedaba ahí la «sorpresa». Otro original que no se había localizado entre

la ingente documentación conservada por el cineasta era el propio guion de *Nueve cartas*. Al final aparecieron no uno, sino siete. Versiones distintas, algunas muy diferentes de la trasladada a la pantalla. En un principio se tituló *Primeras palabras*, después *La amiga* (ambas con diez capítulos), un tercer tratamiento no llegó a tener nombre ni el epílogo con el que se pretendía cerrar el relato, dos más



Exposición «Basilio Martín Patino. Pasión por el juego» ♦ PORTADA



ARCHIVO I. FRANCIA / FUNDACIÓN B. MARTÍN PATINO

Último documental

La muestra instalada hasta el próximo 12 de abril en la Hospedería de Fonseca de Salamanca plasma la obra completa de Martín Patino, con sus proyectos frustrados, los que se toparon con la censura y los títulos que lo convirtieron en un nombre imprescindible en el panorama cinematográfico español. Tras una de sus obras cumbre, *Octavia*, aún firmó documentales, cortometrajes, proyectos como *Espesojos en la niebla* y trabajos en los que mostró su empeño por experimentar, prueba de que su idea del cine como juego seguía en pie. Con ochenta años demostró que tampoco había perdido su anhelo de libertad, y quiso verla en la acampada de Sol del 15-M que reflejó en su último título, *Libre te quiero* (2012)



Fotografías sobre «Libre te quiero», entre otros documentos

USAL



ICAL

hubiesen convertido la película en «Once cartas a Berta», que finalmente se redujeron a las nueve que tenían cabida en el tiempo filmico.

Entre todas esas variaciones barajó también un final muy distinto al elegido. Lorenzo y Berta hubiesen podido acabar mal por un comentario machista del protagonista interpretado por Emilio Gutiérrez Caba, quien precisamente aporta a la muestra fotogra-

fías del rodaje, expuestas junto a otras del director de fotografía José Luis Alcaine.

PROYECTOS FRUSTRADOS. El recorrido expositivo por la vida y obra de Martín Patino parte de su infancia en Lumbrales, donde nació su pasión por el juego y por el cine, y da cuenta de todos sus trabajos; desde el documental realizado junto a Luciano G. Egido y Manuel Bermejo, *Imágenes so-*

bre un retablo (1955), y el cortometraje de graduación en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de Madrid, *Tarde de domingo* (1959), hasta su «testamento cinematográfico», *Octavia* (2002), y el último documental, *Libre te quiero* (2012), sobre el movimiento del 15-M.

Entre unos y otros, se sucede el resto de títulos de su extensa producción, con trabajos para televisión y publicitarios, una faceta esta en la que reconocía haber aprendido todo sobre el montaje, uno de sus fuertes.

Y también los proyectos que se quedaron por el camino, que no fueron pocos. Algunos cuando todo estaba preparado para empezar a rodar o, incluso, con el rodaje en marcha. Entre esos trabajos frustrados, figuran la serie «La crónica sentimental de España» para TVE, con el contrato ya firmado con su productora La Linterna Mágica; un guión sobre Lorca (*Nunca vi Granada*); *Razón de melancolía*, con el rodaje ya previsto; *Plaza Mayor* (la de Salamanca); una serie sobre los Episodios Nacionales, y otra sobre «7 apócrifos» que tuvo que reducir a un solo capítulo: *La seducción del caos*.

PELEA CON LA CENSURA. Si la libertad marcó el proceso creativo de Martín Patino, la falta de ella en la España en la que empezó a hacer cine le ocasionó incontables contratiempos. La batalla contra con la

censura está ampliamente documentada en la exposición. *Canciones para después de una guerra*, *Queridísimos verdugos* y *Caudillo*, sus tres proyectos del primer lustro de los setenta se toparon con negativas ante las que el realizador no se detuvo.

En 1971 firmó junto al productor Julio Pérez Tabernero un recurso dirigido a la Junta de Censura en la que intentaba desarmar los argumentos para la poda de los elementos de *Canciones* incómodos a los ojos del régimen. En el texto



se puede intuir, además de ironía, las acrobacias a las que obligaba la vigilancia franquista. Entre los pasajes no tolerados estaba el que recordaba el encuentro de Franco y Hitler en Hendaya. «Absolutamente inexplicable —alegaba Patino en su réplica—. Sin la famosa entrevista, tantas veces vista

en Televisión, en otras películas, en las revistas más populares y recientes, sería muy difícil entender los equilibrios que tenía que hacer en esos momentos el pueblo español ante el invencible dueño de Europa, y que tanto prestigio como estadista inteligente dio a nuestro Jefe de Estado». Esas imágenes con «Lili Marleen» de fondo permitían «que la película se enriquezca, y se sitúe mejor al espectador con tan extraordinario documento histórico», añadía.

El estreno, ya se sabe, tuvo que esperar a la muerte de Franco.

LAS CONVERSACIONES DE SALAMANCA. Salamanca, el gran escenario cinematográfico y contexto en el que se afianzó su vocación de Martín Patino, es la otra protagonista de la muestra. La actividad del futuro director en el Cineclub Universitario marcaría un hito histórico con las Conversaciones de Salamanca (1955).

Aquel encuentro en el que participaron representantes distintas y opuestas ideologías (desde los vinculados al PCE del «grupo Objetivo» a falangistas), se presentó como un éxito del SEU. Pero internamente el régimen pensaba otra cosa, como prueba el acta de una sesión del Consejo Provincial de Falange —que se expone por primera vez— en la que se reconoce que el evento se les había escapado de las manos. ■